

pulcro, y columnas soberbias que parecen querer llevar hasta los cielos el magnífico testimonio de nuestra nada.

Trasportáos, señores, á aquel dia, (porque es mui grato para las almas grandes refrescar la memoria de ciertos objetos que les han arrancado alguna vez el tributo de la admiracion); trasportémonos al dia terrible en que Massillon separa del resto de los hombres á los fieles que le escuchan, cuando reduce á un instante el curso indefinido del tiempo, y cuando á los ojos de una augusta asamblea hace á la naturaleza exhalar el último gemido. "Acordáos de aquella fuerza, vehemencia y energía que siempre van en aumento, de aquellas pinturas espantosas que se engendran y suceden con rapidez, de aquellos movimientos progresivos que preparan al auditorio para recibir el último golpe de la elocuencia, de los cielos que se abren, y de la repentina aparicion de Jesucristo que va á fijar la eternidad; del espanto del predicador, que se coloca en la escena al lado de su auditorio, sumergido en la ignorancia mas profunda sobre su último destino; de aquel apóstrofe capaz de desesperar que dirige á los justos; de aquella interrogacion sublime á Dios, á que la conciencia tiembla responder: "¡oh Dios! ¿en dónde están vuestros escogidos, qué es lo que queda para vuestro rebaño!" Para apreciar este triunfo de la elocuencia, dice Maury, es necesario suponer la religion viva en todos los corazones, y acordarse que todo un pueblo se levanta repentinamente por un movimiento involuntario; y cual si un rayo hubiera caido en medio del templo, el auditorio arroja un grito sordo y lúgubre de espanto y de fe. Luis XIV cubre su frente con sus manos trémulas, y el orador mismo, participando de la conmocion general, queda por algunos instantes en silencio, y parece mas consternado que toda la corte, á quien esta última vez se dirigia.

¡Cuán inferior, señores, aparece comparado con Bossuet el panegirista mas elocente de la antigüedad, el panegirista de Trajano! En vano buscaremos en los monumentos de la elocuencia antigua cosa alguna que oponer á estos cuadros, porque solo la religion cristiana podia haber dado al genio este vuelo tan atrevido. Solo ella pudo haberse apoderado del corazon humano, combatiendo las pasiones dulces que le adormecen y cautivan, así como las impetuosas y vehementes que le arrebatan y trasportan: solo ella pudo haber eclipsado la celebridad de los primeros oradores, llevando el mas bello de los estudios al mas alto punto de perfeccion y grandeza, y dando á los hombres en los triunfos que adquiere la elocuencia un reflejo vivísimo de la verdadera gloria.

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

EN LA

PLAZA PRINCIPAL DE MORELIA

EL 16 DE SETIEMBRE DE 1838.

ADVERTENCIA.

O pudiendo ni omitir del todo la publicacion del siguiente discurso en esta coleccion de mis obras, porque una vez impreso podria con el tiempo reproducirse; ni tampoco reimprimirle tal como vió la luz pública el año de 1838, porque fuera esto ratificar en cierto modo todo su contenido, me ha parecido mas conveniente extractarle aquí para que no aparezca sino tan solo aquello que hoí está conforme á mis ideas en materia de historia y de filosofía política. De este discurso no pueden publicarse pues mas que fragmentos, porque se resiente de los errores dominantes en aquel tiempo sobre la historia del pais, los principios del Derecho público y constitucional y las opiniones que entónces estaban en boga y despues han caido en un completo desprestigio.

Sobre este punto no pienso ni defenderme ni excusarme: yo sé que nadie responde individualmente de lo que no estuvo en su mano evitar. Por lo demas, tengo cierta satisfaccion en reproducir algo; porque sea de esto lo que fuere, se verá como un tributo al pensamiento de la independencia, pensamiento que debe ser de todo buen mexicano, y pensamiento que puede subsistir en la inteligencia y el corazon independientemente de las cuestiones puramente personales de la historia y de las opiniones simplemente políticas.

EXORDIO.

Videte, ne, ut illis pulcherrimum fuit,
tantam vobis imperii gloriam relinquere;
sic vobis turpissimum si, illud, quod accepistis,
tueri et conservare non posse.

CIC. PRO. LEG. MAN.

Ved no suceda que, cuan grato fué para aquellos dejaros un imperio tan glorioso, sea torpísimo para vosotros el no poder ni defender ni conservar lo que aquellos os dejaron.

Ciceron, oracion en favor de la lei manilia.

QUNQUE todos los hombres que han conseguido figurar en la escena política, parecen recibir unos mismos homenajes sobre la tierra, la historia pone un intervalo inmenso entre el ruido confuso de la fama contemporánea, y las aclamaciones ingenuas de la sabia posteridad.¹ Tal vez el amago de las armas sofoca la voz del filósofo que intenta desmentir las alabanzas que la adulacion prodiga al interes, y el ambicioso usurpa los respetos debidos únicamente á la virtud; mas él baja al sepulcro, que cubre con una misma loza sus cenizas y su vana grandeza. Pero cuando el héroe es verdaderamente digno de este nombre, cuando no levanta su brazo fuerte sino para abatir á los tiranos, cuando no marcha al frente de sus legiones sino para extirpar el crimen y cimentar la felicidad pública; ¡ah! cierto es que paga con su muerte un tributo á la naturaleza; mas el sepulcro no es para él un abismo en que se hundan todas las esperanzas, sino un pórtico augusto que descubre

¹ Este pensamiento está sustancialmente tomado del Cardenal Maury en uno de sus panegíricos.

delante de sus ojos el templo de la inmortalidad. Las bendiciones le acompañan, las lágrimas le siguen; y su nombre, lejos de perder nada con el trascurso de los tiempos, va recogiendo en su tránsito nuevos honores, y llegará por fin á la última posteridad precedido de las aclamaciones de todos los pueblos, y cargado con los tributos de todos los siglos."¹

"¿Y cuáles son entre nosotros esos genios privilegiados en cuyas alabanzas nos detenemos con placer para saborear sus virtudes, y á quienes exaltamos á porfía, ménos para cumplir con los deberes sagrados de la justicia, que para abandonarnos dulcemente á los trasportes inefables de la gratitud? Responded vosotros, soldados valerosos, amigos de la libertad, vosotros todos los que en una época no mui lejana habéis cooperado á los grandes designios de nuestros héroes: vosotros mas bien, michoacanos ilustres, que despues de haber poseido con ellos en un tiempo el bello título de hombres libres, despues de haber arrostrado con ellos unos mismos peligros, despues de haber recogido con ellos las palmas de la victoria; no podéis en esta solemnidad patriótica abandonar libremente á las efusiones del júbilo, sin derramar algunas lágrimas sobre este mismo suelo donde un cadalso los presentó por la última vez á vuestros ojos."

"¿Cuándo se han combinado las circunstancias de una manera tan feliz para favorecer los movimientos apasionados? Todo aquí habla á la imaginacion, todo conmueve la sensibilidad, todo conspira á excitar en el alma graves y solemnes recuerdos. El objeto, ¡las glorias de la patria! el lugar, ¡la tumba de los héroes! el dia, ¡el memorable 16 de Setiembre! vosotros, finalmente, vosotros que me ois, ¡los hijos de Morelos! Pero ¿qué! ¿el aspecto de una república moribunda puede excitar nunca sentimientos de gloria y de felicidad...? ¡Las glorias de la patria...! Desaparecieron ya estas gratas ilusiones.... ¡La tumba de los héroes...! ella nos recuerda un sacrificio de inestimable precio; pero un sacrificio tristemente malogrado.... ¡El 16 de Setiembre de 1810...! tal vez la memoria de este dia no será ya para nosotros sino una fuente inagotable de los mas dolorosos remordimientos.... ¡Los hijos de Morelos...! ¡Oh michoacanos! ¡no habrémos desmerecido ya este título ilustre! Seria necesario abjurar el amor de la patria, para no celebrar un aconte-

¹ L'Harpe en su elogio de Fenelon, y Maury en el panegírico de San Luis, habian expuesto este mismo pensamiento.

² La tribuna estaba colocada en el mismo lugar en que fué decapitado Matamoros.

cimiento que la cubrió de gloria; pero no lo seria ménos renunciar para siempre á la idea de la felicidad, para no volver despues una mirada sobre nosotros. Hoi pues, cuando por una ilusion feliz que, ¡ojalá no llegue á desaparecer! os veo reunidos aquí como bajo el techo paternal con el dulce título de hermanos y por el mas fuerte de todos los sentimientos, por el amor ardiente de la patria; hoi que venimos todos á repasar aquí como buenos hijos las virtudes de nuestros padres, y á confesar al mismo tiempo nuestros extravíos delante de sus respetables sombras, permitidme que, tomando el idioma franco y animoso de la verdad, os manifieste no solamente los motivos de júbilo, sino tambien los de temor que en las circunstancias actuales despierta naturalmente en el espíritu la memoria de aquella época afortunada, en que la independencia de México pareció inaugurar aquí la felicidad social. Nada os diré de mi propio fondo; otros hombres van á hablaros por mis labios; y los ejemplos de la historia, es decir, las sábias lecciones de la experiencia, serán por ventura mas útiles que los profundos cálculos de la política. Nuestros héroes al lado de los héroes que admiramos en otros pueblos, se presentarán aquí en su término natural participando en cierto modo de los homenajes que aun ántes de que ellos hubiesen visto la primera luz se habian ofrecido constantemente á las grandes empresas; y nosotros, que aun no tocamos en el último de los males, aprenderémos acaso á ser mas cuerdos con el ejemplo de otras naciones que, por haber observado la misma conducta que hoi distingue á los mexicanos, han desaparecido para siempre."

PRIMERA PARTE.

"Al recorrer ligeramente la historia, nuestra imaginacion se siente abrumada por el número de los combates, los cambios infinitos en el orden social, y las víctimas sin cuento sacrificadas á la ambicion ó á la virtud. Y la voz de la filosofía que se levanta en medio de revoluciones tan desastrosas, ¡qué secreto importante nos revela! Que á pesar de los intereses diversos y encontrados que dividen á los hombres, hai en el corazon de todos un sentimiento comun, activo y poderoso que se anticipa á los procedimientos pau-